

PLENILUNIO DE CÁNCER (7 de Julio de 2009 a la hora local de Argentina 06:21).

## CÁNCER: EXPRESIÓN DEL MOVIMIENTO HACIA EL PLAN DIVINO

Es verdad decir que la historia del mundo está fundada en el surgimiento de ideas, su aceptación, su transformación en ideales y su reemplazo por la imposición de nuevas ideas. En este reino de las **ideas**, la humanidad no es un agente libre. Esto es un punto importante que debe tenerse en cuenta. Cuando una idea se convierte en un ideal, la humanidad puede rechazarlo o aceptarlo libremente, pero las ideas provienen de una fuente más elevada y son **impuestas** sobre la mente racial, quiéranlo o no los hombres. De cómo se utilizan estas ideas (que son emanaciones divinas, encarnando el Plan divino para el progreso planetario) dependerá la rapidez del progreso humano o su retardo por falta de comprensión. La humanidad es hoy más sensible que nunca a las ideas; de allí las muchas ideologías en pugna....

Cáncer es uno de los cuatro brazos de la Cruz Cardinal, la cruz del Iniciado, y la energía de este signo causa el movimiento masivo hacia la libertad, la liberación y la luz, que hoy predomina.

Todo lo que concierne ahora a la humanidad es la necesidad de una constante y consciente respuesta a la revelación evolutiva y a la gradual captación del Plan, que le permitirá al hombre:

- a. *trabajar consciente e inteligentemente.*
- b. *comprender la relación que tiene la vida con la forma y la cualidad.*
- c. *producir esa transmutación interna que traerá a la manifestación al quinto reino de la naturaleza, el Reino de las Almas.*

Todo esto debe ser llevado a cabo en el reino de la percepción o respuesta consciente por intermedio de los vehículos o mecanismos de respuesta, que se perfeccionarán constantemente, ayudados por la comprensión y la interpretación espirituales.

En el Libro Segundo de la Yoga de Patanjali, el aforismo 18 expresa que lo que se percibe tiene tres cualidades: ritmo, movimiento e inercia, y está compuesto de elementos y órganos sensorios. Su empleo produce experiencia y oportunamente liberación.

Este es uno de los aforismos más importantes del libro, porque en pocas y concisas palabras resume la naturaleza de la sustancia, así como su constitución, finalidad y razón de ser.

Las palabras: “cualidades”, “elementos”, “sentidos”, “evolución” y “liberación” expresan la totalidad de los factores involucrados en el crecimiento del hombre, y son los que más conciernen a la unidad humana. Abarcan su trayectoria desde el momento en que encarnó por primera vez, en

el trascurso del largo ciclo de vidas, hasta que pasa por los diversos portales de la iniciación a la vida mayor del cosmos.

Lo primero que caracteriza al hombre es la *inercia*, siendo de índole tan pesada y densa que se requieren muchos y violentos contactos para darse cuenta de lo que lo rodea y que más tarde valorará inteligentemente. Los grandes elementos tierra, agua, fuego y aire desempeñan su parte en la construcción de sus formas y se incorporan en su ser. Los diversos órganos de los sentidos entran en actividad paulatinamente; primero, los cinco sentidos; luego, una vez que la segunda cualidad de rajas o actividad se establece firmemente, empieza a desarrollarse también el sexto sentido, la mente. Más tarde comienza a percibir en todo lo que circunda en el mundo fenoménico las mismas cualidades y elementos que existen en sí mismo y acrecientan rápidamente su conocimiento. De allí pasa a establecer la diferencia entre él como Perceptor y lo que percibe como sus formas y el mundo en que éstas existen. El sexto sentido acrecienta su predominio, pero con el tiempo es controlado por el verdadero hombre, quien pasa al estado sáttvico, en el que se armoniza consigo mismo y, en consecuencia, con todo cuanto lo rodea. Su manifestación es rítmica y a tono con la gran totalidad. Contempla el espectáculo y procura que las formas por medio de las que actúa en el mundo fenoménico estén debidamente controladas, y que todas sus actividades se desarrollen en armonía con el gran plan.

Cuando esto ha tenido lugar, forma parte del todo, sin embargo está libre y liberado del control que ejerce el mundo de la forma, de los elementos y de los sentidos, y los utiliza sin ser utilizado por ellos.

Cáncer, por estar principalmente vinculado al mundo de las causas, tiene un significado interno muy indefinido y una aparentemente vaga sutileza. Además, encierra el problema de la Ley de Renacimiento. La reencarnación está implícita en el universo manifestado, tema básico y fundamental que subyace en el latido del sistema.

En Astrología Esotérica se hallan ciertas indicaciones básicas sobre la naturaleza y los procesos de la Ley de Renacimiento. Parecería que únicamente son aplicables hasta ahora dos reglas en conexión con el retorno del ego a la encarnación física. Primero, si no se ha alcanzado la perfección, el alma debe retornar y continuar el proceso de perfeccionamiento en la Tierra. Segundo, el deseo insatisfecho constituye el impulso que predispone al ego a tal actividad. Ambas afirmaciones son parcialmente verídicas y genéricas en su efecto, pero sólo verdades parciales e incidentales a otras verdades mayores, aún no presentadas u observadas con exactitud por los esotéricos; son secundarias y están expresadas en términos de los tres mundos de la evolución humana, de la intención de la personalidad y de los conceptos sobre tiempo-espacio. Fundamentalmente no es el deseo el que impulsa al retorno sino la voluntad y el conocimiento del plan. Tampoco es la necesidad de lograr la perfección final lo que impele al ego a adquirir experiencia en la forma, porque el ego o yo ya es perfecto. El incentivo principal es sacrificio y servicio para esas vidas menores que dependen de la inspiración superior (que puede dar el alma espiritual) y la determinación de que ellas pueden, además, alcanzar estados planetarios equivalentes al del alma sacrificada. Con el fin de negar oportunamente el concepto tiempo-espacio y demostrarlo como una ilusión, en Cáncer se abrirá la puerta al

alma sacrificada y servidora. Se nos insta a tener esto siempre presente al estudiar el tema del renacimiento.

Los términos renacimiento y reencarnación son engañosos; “impulso cíclico”, “repetición inteligente, plena de propósito” y “consciente inhalación y exhalación” describirían con más exactitud este proceso cósmico. Sin embargo, es difícil captar esta idea porque es necesario poseer la capacidad de identificarse con Aquel que así respira —el Logos planetario— y el tema por lo tanto debe permanecer relativamente confuso hasta haber recibido la iniciación. Esotéricamente hablando, el punto de mayor interés reside en el hecho de que el renacimiento grupal tiene lugar en todo momento, y la encarnación del individuo es incidental a este gran acontecimiento. Esto ha sido en gran parte ignorado u olvidado debido al intenso y egoísta interés en la vida y experiencia personales, evidenciado en las detalladas conjeturas sobre el retorno del individuo expuestas en los libros comunes pseudo ocultistas, siendo la mayoría inexacta y ciertamente sin importancia.

Es necesario comprender inteligentemente el Plan antes de que pueda surgir con claridad en la conciencia pública la verdad real respecto a la reencarnación. Los grupos de almas vienen cíclicamente y al mismo tiempo a la encarnación a fin de desarrollar el Plan y permitir que continúe esa interacción entre el espíritu y la materia, que hace posible la manifestación y amplía el desarrollo de las ideas divinas tal como existen en la Mente de Dios. Cuando los objetivos y métodos de actuación del Plan (tal como la Jerarquía lo comprende) sean más familiares en el plano externo de la vida, veremos un cambio total en la presentación de la enseñanza respecto a la Ley de Renacimiento. Entonces veremos con más claridad la síntesis existente en:

1. El plan divino, al manifestarse en el tiempo.
2. Las relaciones básicas, al manifestarse en el espacio.
3. Los efectos que se van produciendo, al demostrarse en los grupos.
4. La evolución de la comprensión, al fusionarse con la intuición y el intelecto.
5. La quintuple naturaleza de la expresión logoiica, al desarrollarse a través de los cinco reinos.

Cuando esto sea correctamente intuido, producirá la revelación y presentación de este tema tan abstruso, que está más allá de lo que hasta ahora ha podido imaginar el hombre. Se descubrirá que el renacimiento es, en verdad, una interacción mágica y magnética entre el aspecto forma de la vida y la vida misma. El alma lleva a cabo conscientemente esta interacción, producto de ambos factores relacionados.

Esta afirmación es en si compleja y difícil y está muy lejos de poderse captar, sin embargo, expresa un hecho significativo que El Antiguo Comentario describe como:

“Quienes demandan ser salvados claman en voz alta. Sus voces penetran en el mundo amorfo y allí evocan respuesta.

“Quienes en distantes eones se han comprometido a salvar y servir, responden. Su clamor también surge, y resonando penetra en los distantes y oscuros lugares de los mundos de la forma.

“Así se establece un vórtice que se mantiene activo por el constante sonido dual. Entonces se obtiene un contacto y, por un momento durante la eternidad, ambos son uno —las Almas salvadoras y los Entes que deben ser servidos.

“Lentamente la visión del Salvador Uno se convierte en una luz, la cual guía hacia el lugar de la luz a Quienes Claman.”

Para ayudarnos a reconocer la parte que nos corresponde desempeñar en el Plan Divino es útil y valioso rescatar palabras de una charla de Alice Bailey acerca de nuestra relación con el plan, que resultan muy apropiadas para el momento actual. Dice lo siguiente:

“En estos momentos afluyen al mundo fuerzas irresistibles. Diariamente tienen lugar cosas de tal naturaleza que nos absorben y condicionan. La humanidad está desconcertada... Los acontecimientos actuales conciernen a la entrada de un nuevo estado de conciencia, previo al establecimiento de la nueva civilización y cultura que traerá nuevos ideales, un nuevo modo de vivir, un nuevo reconocimiento y manejo de las viejas relaciones, nuevos conceptos y un nuevo acercamiento a la vida. No podemos dominar ni evadir estos acontecimientos. Somos parte de la gran marea mundial, y antes de que la nueva civilización se manifieste los pueblos deben desligarse de lo antiguo y desear el cambio. Este proceso de desligamiento se está produciendo ante nuestros ojos y hoy se clama por un cambio.

“Debe recordarse que cuando las fuerzas espirituales afluyen al mundo siempre tienen un doble efecto. Estimulan la percepción espiritual de todos los que buscan la realidad y son la causa, en gran parte, de los indeseables acontecimientos diarios; son fuerzas impersonales (tan impersonales como el sol y la lluvia) que harán surgir aquello que está oculto. Brotará la maleza junto con las flores. Se manifestará lo bueno y lo malo. La santidad y el crimen serán impulsados de acuerdo a la cualidad del individuo que responde al estímulo y a las características del mecanismo receptor de las energías.

“El organismo humano ya responde a estas fuerzas en forma sin precedente. Nuestra sensibilidad se ha acrecentado de tal manera que hoy es posible obtener nuevas reacciones y desarrollar nuevos sentidos y poderes. ... Cuanto más se penetra en el camino de la vida, se avanza y amplían los contactos y más holgado y afortunado es nuestro modo de vivir, tanto más seguros estamos de que sólo es real lo que se ve y comprueba; entonces nos damos cuenta de que el mundo de significados es más potente que el mundo de hechos externos, y más nos convencemos de que sólo ciertas esencialidades fundamentales son importantes.

“Bajo la presión que ocasiona el empuje de la nueva era vemos que muchas personas no pueden resistir la tensión y el impacto de las nuevas fuerzas. ... Muchos creen que hoy es importante aclarar al hombre el significado de la vida y que el plan y el propósito que subyacen detrás de lo que ocurre deben ser expuestos en términos concretos, particularmente a la juventud. No importa si ustedes o yo, como individuos, creemos o aceptamos el Plan. De cualquier manera se llevará a cabo. Saber apreciar la meta y el método puede conducir a una comprensión más inteligente de la vida cotidiana y de los numerosos problemas modernos.

“En forma breve, el Plan no es más ni menos que el establecimiento de correctas relaciones con los demás, con la “divinidad que forja nuestro destino” y con los mundos subhumanos con los cuales hacemos contacto diariamente. Esto es, en realidad, hermandad, unidad y síntesis subjetiva y este es el Plan. A pesar de la tensión de los asuntos mundiales y las actitudes antagónicas de la mayoría, podrían producirse cambios con rapidez asombrosa si pensáramos insistentemente en la unidad, la Vida Una y la hermandad.

“La humanidad debe aprender a conocer el Plan, a creer en los Custodios del Plan, esas Mentes guadoras que actúan a través de las mentes de Sus discípulos, impresionándolas telepáticamente y haciéndolas conscientes de las nuevas ideas que deben convertirse en nuevos ideales. Los discípulos a su vez hablan de estas ideas, captadas y dadas a conocer al público por los pensadores del mundo. Entonces se puede moldear el sentimiento público y transformar las ideas en ideales. Aunque durante el proceso pueda perderse algo de su pureza original y la claridad de visión, sin embargo la mente racial se eleva constantemente a superiores estados de conciencia. Estas grandes ideas se introducen en la conciencia racial y así cambian las civilizaciones. Esto puede ser verificado en la historia, a través de los siglos.

“El tema del Plan es muy práctico. Por lo tanto, es conveniente descubrir nuestra relación personal con él, saber lo que podemos hacer y llegar a una comprensión basada en el conocimiento y no en el testimonio de otros. El Plan tiene relación con la Vida. Concierno a la Ciencia de la Vida. La palabra Vida es en sí una dificultad. Tiene muy poco significado y desafía una definición exacta. Con frecuencia hablamos de la vida y su unidad volublemente, y forma parte de nuestro lenguaje familiar. Escribimos libros y damos conferencias sobre éstas, afirmando que tratamos de realidades eternas. Sin embargo, mucho de lo que decimos, aunque hermoso en la superficie, está exento de significado, sólo son palabras vanas. No es posible definir la vida ni nuestra relación con ella. Cuando manifestemos más adecuadamente la divinidad, recién entonces comprenderemos lo que es la vida, no antes. A pesar de todo, tenemos fe en la vida divina. Pero una meta más cercana y probable para la fe se encuentra en la cualidad que posee la humanidad, la belleza que cada ser humano oculta y las formas velan, y la constante tendencia hacia la síntesis. Esto es descubierto y comprendido a medida que lo desarrollamos en nuestro propio ser y lo vemos surgir en otros. El ser humano, cuando pueda mantenerse en la divinidad y vivir en ella donde quiera se encuentre, logrará, por medio de ese vivir divino, sintonizarse con el Plan y colaborar en la salvación del mundo.

“Dividimos la vida en sus partes componentes a pesar de que existe sólo una Vida y una Realidad bajo distintos aspectos. Hablamos de espíritu, alma y cuerpo. Hoy podemos emplear otros tres términos: vida, cualidad y apariencia. Son vocablos de la nueva era, y expresan más adecuadamente el mundo de la manifestación externa y de la significación interna que los empleados en la era que termina. Quizás ignoremos qué es la vida, pero sabemos qué es la cualidad, pues nos valoramos mutuamente en términos de cualidad. La vida es aquello que impulsa al alma a la actividad, con la que expresamos alguna cualidad por medio de una apariencia externa. El alma es esencialmente cualidad, la cualidad del amor. La apariencia es manifestación

y aquello por cuyo medio la cualidad del amor debe ser percibida. Tal síntesis de vida, cualidad y forma externa es la expresión de una unidad que sólo es divisible en tiempo y espacio.

“En la historia del mundo nunca ha existido tanta actividad como ahora ni se ha manifestado tanto la cualidad de la vida. Muchos seres humanos comienzan a actuar como almas y se convierten en centros de energía vital y actividad amorosa en un mundo que responde cada vez más a esas fuerzas. La forma externa es simplemente un mecanismo mediante el cual el hombre puede responder a las energías mundiales y aprender a manejarlas, siendo hoy un instrumento más sensible que antes. A esto se debe la intensa actividad que prevalece en todas partes. Vivimos y expresamos una actividad vital, ya sea en forma egoísta e ignorante, o altruista y de acuerdo con el Plan. Las ciencias necesariamente recalcan la apariencia externa. Los investigadores se han ocupado de analizar la vestidura externa de Dios y del hombre. Pero la civilización venidera se basará sobre el mundo subjetivo interno de la cualidad y del significado, y será muy distinta a las civilizaciones hasta ahora conocidas. Viviremos más polarizados en nuestros centros vitales; seremos telepáticamente sensibles a las corrientes subterráneas del proceso vital a medida que se presentan en el mundo circundante y a través de nuestros semejantes y nos daremos cuenta subjetivamente de que cada uno de nosotros es energía viviente, cualificada y activa.

“... Debe recordarse que la realidad es inestable y varía de acuerdo al estado de evolución alcanzado por quienes tratan de establecer relaciones con ella y de interpretarla en términos de la vida cotidiana. Es una cosa u otra, de acuerdo al punto de vista y a la capacidad mental del individuo. Está cualificada por el propósito emergente de cada ser humano o grupo. Hoy, lo más interesante es que muchos son sensibles a los propósitos que surgen; piensan y hablan en términos de planes; planes y propósitos individuales, grupales, nacionales, mundiales y (en muchos casos) divinos.

“La historia de los propósitos que surgen en el mundo actual es también la historia de la adaptación de las formas en todos los reinos de la naturaleza, que produce una creciente sensibilidad hacia ese propósito y plan que denominamos el Plan de Dios. Individual y mecánicamente somos sensibles a las energías y fuerzas desconocidas hace algunos siglos. También sabemos que hay otros estados del ser y condiciones de conciencia que por ahora no podemos percibir o expresar debido a que no está suficientemente desarrollado nuestro mecanismo de contacto.

“Cuando la raza humana haya alcanzado su más elevado desarrollo en cualquier ciclo de evolución, como parece ser actualmente, entonces algo nuevo y diferente surgirá como meta —algo que ampliará el horizonte y hará que la humanidad sea más sensible que antes a los contactos divinos.

“Ya estamos al borde de un nuevo mundo. ... Hemos dejado atrás las viejas formas y gradualmente aparecen nuevas en su reemplazo. Estamos adquiriendo un punto de vista y una perspectiva de la vida más incluyentes, logrando pensar en términos del Todo y perdiendo algo de nuestro egocentrismo. Una nueva visión se otorga a quienes se entrenan en los nuevos métodos de percepción. No me refiero aquí a la visión mística sino al conocimiento de hechos y acontecimientos definidos que pocos de nosotros

reconocemos debido a que nuestro mecanismo de percepción no está suficientemente sensibilizado y desarrollado. Vivimos y somos cada vez más inteligentes y creemos en una realidad más veraz que no es sólo trascendente sino inmanente. Exigimos más de la vida. Creamos o no en el Plan, podemos aprender a vivir cualitativa y significativamente la vida diaria.

...

“A medida que entramos en la nueva era y desarrollamos nuestra conciencia en forma no sólo vertical sino también horizontal, ascendemos y logramos un estado de ser omniabarcante, veremos que las ideas sobre la religión, las naciones y los individuos se ampliarán y expandirán su ámbito de comprensión. El acercamiento oculto a la verdad debe ser tanto vertical como horizontal. Nos apartaremos de todos los estados mentales excluyentes y seguiremos la dirección de la hermandad; así comenzaremos a fomentar el gran Plan que no conoce límites ni divisiones separatistas.

“Los grupos de la nueva era enseñarán la continuidad de conciencia bajo dos aspectos. Inculcarán la práctica de la Presencia de Dios, una conciencia constante e ininterrumpida de la divinidad que revolucionará la vida, trayendo el control del ser divino. Esto significa prácticamente la continuidad de la conciencia grupal en el individuo. También inculcarán la continuidad de la autoconciencia, que establecerá un nexo entre lo visible y lo invisible, entre el plano físico de la vida subjetiva y los planos internos de la actividad subjetiva.

“... La humanidad es quien salvará al mundo y a todas las formas vivientes en los reinos subhumanos de la naturaleza. Tal el servicio predestinado para la humanidad. Sin embargo, detenemos y obstaculizamos a las fuerzas y energías que deberían fluir a través de nosotros hacia los niveles inferiores de conciencia. Esto atañe por igual al individuo y a la raza. Por ejemplo: las fuerzas divinas que emanan del alma no pueden surtir efecto sobre nosotros cuando tratamos de actuar en el plano físico, como sucede con frecuencia si la naturaleza emocional se encuentra en un estado de excitación o inquietud. Forzosamente, el cerebro debe permanecer inconsciente de la divinidad, porque las energías divinas no pueden atravesar y llegar a la conciencia vigílica. Esto es verdad en el individuo y más aún en la raza. Impide que los reinos inferiores de la naturaleza reciban la plena oleada de vida y de amor porque la humanidad cierra el camino; en lugar de ser un trasmisor ayuda a desviar el camino.

“Todas las verdaderas escuelas esotéricas del futuro se ocuparán del entrenamiento mental y del desarrollo de la mente, para que se convierta en un agente iluminador y una fuerza directriz al prestar servicio. En el ciclo venidero el mundo se salvará por el correcto pensar y el control del sentimiento. No se salvará únicamente por el sentimiento. La inercia mental causa muchas dificultades a las personas bien intencionadas, y si se quiere salvar a la humanidad el énfasis sobre la afirmación de la emoción controlada debe ser reemplazado por el correcto entrenamiento mental. Para muchos, la mente es sólo el sentido común que recibe e interpreta la información que le llega a través de los cinco sentidos. Pero con el entrenamiento esotérico la mente puede ser elevada a dimensiones superiores y sintonizada con estados de conciencia más amplios. Puede revelar el reino de Dios como ha revelado el reino de la naturaleza. Es más fácil tener una

reacción y sentimiento cordiales, porque el corazón y los sentimientos, en una civilización anterior, alcanzaron un alto grado de desarrollo. Pero ahora se necesita algo más, es necesario alcanzar la realización consciente de la divinidad y del Plan, además del deseo de ser parte integrante de ese Plan y colaborar en él. La búsqueda de la paz debe ceder su lugar a la vida de servicio. Los sentimientos personales deben cesar su poderoso control si queremos ser útiles en la materialización del Plan. Hoy sólo nos queda tiempo para servir.

“La nueva raza surge de todas las escuelas de pensamiento, de todas las religiones, naciones y pueblos sin excepción. En todas partes se enseñan las mismas ideas, se elevan las mismas aspiraciones, se colocan en primer lugar en la conciencia humana los mismos grandes ideales.

...

“Nada puede impedir hoy la construcción de la nueva forma alrededor de los tres centros mágicos que llamamos inteligencia, amor y vida —la fuerza de la inteligencia, el poder del amor y la energía de la vida, centros que permitirán salir de la presente era de caos y tumultos para entrar en la armonía, la paz y la expresión del amor.

“Estamos en vísperas de un gran acontecimiento. Somos parte de un gran proceso que nada puede detener. Algunos lo llaman evolución y otros Dios.”

AM